

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXXIX

SAN SEBASTIÁN 30 DE JULIO DE 1918

N.º 1205



EL MONUMENTO A SARASATE EN PAMPLONA

Hoy orlamos nuestra portada con la reproducción del severo y artístico Monumento que va a elevarse en Pamplona, como patrio homenaje a aquel mago del violín que se llamó Sarasate.

El proyecto es debido al notable escultor Sr. Barrenechea y al joven arquitecto D. Juan Carlos Guerra, hijo de nuestro respetable amigo y colabrador, el ilustre heraldista guipuzcoano.

Que el joven y estudioso arquitecto Sr. Guerra inicia su carrera bajo los más brillantes auspicios, nos lo proclama el triunfo meritísimo que supone la adopción de su proyecto para el homenaje que quiso rendir Pamplona a su hijo predilecto.

No se aderezaba a este fin el trabajo de los Sres. Guerra y Barrenechea, sino que en un principio lo planearon para el concurso que en la misma capital de Navarra se abrió para erigir un Monumento a la memoria del ilustre literato Navarro Villoslada.

Minucias reglamentarias hicieron que no fuera admitido el proyecto en el Certamen; pero en cuanto se conoció en Pamplona, se advirtió desde luego lo grandioso del plan, y desde este momento comenzaron activas y acertadas diligencias para, con las oportunas modificaciones, poder dedicar el monumento a la memoria de Sarasate.

Y todo se ha verificado tan a completa satisfacción, que ya se ha celebrado el acto solemne de colocar la primera piedra, constituyendo esta solemnidad uno de los números salientes de los *sanfermines* del presente año.

Después de las vísperas en la capilla de San Fermín, se celebró con toda solemnidad la colocación de la primera piedra del Monumento, trasladándose para ello a la Taconera el Excmo. Ayuntamiento en cuerpo de comunidad, acompañado de otras autoridades y representaciones.

El Ilmo. Prelado de la Diócesis pronunció un elocuente discurso en el que, después de elogiar al eximio Sarasate, hizo muy atinadas consideraciones sobre el amor de los navarros a su pueblo y la gratitud que debe Navarra a sus hijos ilustres.

Fué emocionante el momento de la colocación de la primera piedra, en el que la multitud congregada prorrumpió en atronadoras salvas de aplausos. Bajo la piedra se depositaron los periódicos del día, monedas y un ejemplar de las «Memorias de Sarasate», de D. Julio Altadill.

*
* *

He aquí el texto del acta:

«En la ciudad de Pamplona, a 6 de Julio de 1918, se constituyó el Excmo. Ayuntamiento bajo la presidencia del Alcalde, D. Javier Arraiza y Baleztena, para asistir a las solemnes vísperas que en honor de su Patrono San Fermín, se habrán de celebrar en la capilla que lleva su nombre; y después de dicha solemnidad y acompañado de las demás autoridades se trasladó la Corporación municipal a los Jardines de la Taconera, en donde previas las preces de ritual por el Excelentísimo e Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis; se procedió a la colocación de la primera piedra del Monumento que se ha de erigir al Hijo Predilecto de esta ciudad Excmo. Sr. D. Pablo Sarasate.

»De todo lo cual se extiende la presente acta que la firman los señores concurrentes conmigo, el Secretario, que certifico.»

Las firmas que suscribieron el acta fueron las siguientes y en el orden en que se hallan:

«Francisco Javier Arraiza, Alcalde; † Fray José, Obispo de Pamplona; Marqués de Prado Alegre, Gobernador militar; Miguel Bobadilla, Presidente de la Audiencia; Manuel García Barzanallano, Delegado de Hacienda; Joaquín Mena Sarasate, por la familia; Galo María Mangado, por la Asociación de la Prensa; Tomás Lizaso, teniente alcalde; Fernando Romero, teniente alcalde; Fermín Eseverri, Presidente de la Cámara de Comercio; Baldomero Zulategui, por el Orfeón Pamplonés; Julio Altadill, por los amigos del gran artista; Alberto Huarte,

por la Sociedad Santa Cecilia; Pedro de la Puente, por el Instituto; Ramón Bajo, por la Normal de Maestros; Antonio Baztán, Vicepresidente de la Diputación; Miguel San Julián, Secretario.»

*
* * *

En un escaparate fué expuesta al público la *maquète* del Monumento, causando una impresión general altamente favorable, que se tradujo en merecidísimos elogios a los autores del proyecto.

Nada diremos hoy por cuenta propia del severo y artístico Monumento, y nos limitamos a reproducir el escrito-explicación que con las firmas de los autores ha aparecido en la prensa de Pamplona.

Dice así:

«Se nos invita con amable insistencia a que expongamos en breves palabras un esquema de nuestro concepto de lo monumental y de las normas que han de regir la composición de un conjunto arquitectónico destinado a homenaje y recuerdo de un hombre ilustre. No hemos de decir sobre ello novedad alguna, a no ser que los conceptos primordiales a que debe sujetarse toda obra de arte—esos principios cuyo dominio y glorioso reinado nos ha complacido tantas veces en la contemplación de las obras maestras—a fuerza de haber sido por tanto tiempo desdeñados y escarnecidos, reaparezca con nueva lozanía a manifestar su existencia perdurable.

»En nuestros tiempos de complicación, ante la erección de un monumento suelen presentarse a los artistas dos problemas: el empeño de representar la parte puramente anecdótica de la vida del personaje y de su obra, y el de los medios con que expresar todo ello.

»El primero acostumbra llevarse todos los fervores del artista, que de este modo encuentra disculpa a formas teatrales y detalles fastuosos de elocuencia escultórica.

»Ante el episodio el escultor olvida lo mejor de su trabajo, el conjunto, y olvida inmediatamente que su arte no es sólo un medio de expresión, un pensamiento, sino que constituye por sí un hecho de belleza, regido por las leyes de su materia, por la razón física de su peso y de su equilibrio, en el cual puede encerrarse un pensamiento.

»Y así muchos monumentos van directamente a la descripción ridícula bajo la cual se ahoga la belleza de la escultura, trocando el ideal artístico por el ideal «deveras» de un falso realismo con el que creen alcanzar el fin estético por medio de una triste copia escultórica.

»Desde este polo de la esfera en que vive el vulgo de la escultura, al polo opuesto de lo puramente intelectual y simbólico, hay infinitas gradaciones del buen sentido; pero nuestro espíritu encontrará sin duda su plena complacencia estética en aquel punto dichoso, centro al

que concurren lo ascendente y lo descendente, donde se equilibra lo sentimental y lo intelectual, donde la forma revelando su propia naturaleza expresa la plenitud de la idea y la embellece con su propia belleza.

»Para ello, para encontrar este punto de plena complacencia, hemos creído necesario bajar hasta los principios e intentar paso a paso la ascensión hacia esa sede culminante. Y hemos recordado el menhir solitario en nuestras selvas colocado por nuestros antepasados ancestrales en recuerdo de alguna gesta o en memoria de algún héroe; y los dólmenes y primitivas agrupaciones monumentales que nos sorprenden en las montañas navarras por su sentido de armonía, por su enlace con el ritmo y arquitectura de la topografía, hasta el punto de que dan la sensación de su eterna permanencia en aquellos lugares por estar ligados sus volúmenes a una ley también eterna y permanente de armonía, ley peculiar inseparable del pueblo en que reside, ley que excluye del Arte en este pueblo a todo lo que a ella no se somete, a todo lo exótico. —*Juan Carlos de Guerra* (hijo), Arquitecto. —*León Barrenechea*, Escultor.»

*
* * *

Para terminar, y aparte de las enhorabuenas que a cuantos han intervenido en los preliminares de erección del Monumento a Sarasate dirigimos muy gustosos, hemos de dedicar una cordial y efusiva felicitación al joven arquitecto Sr. Guerra, cuyas aptitudes y excepcionales facultades se han puesto de relieve al planear el proyecto, y esa felicitación la hacemos extensiva a su respetable y bondadoso padre, extendiendo así nuestros plácemes al autor..... del autor.

J. BENGOCHEA

